

**APUNTES HISTÓRICO-BIOGRÁFICO-DESCRIPTIVOS**

**de la**

**M. N. y M. L. Ciudad de Tuy**

**y sus**

**HIJOS ILUSTRES**

**POR**

*Un tudense amante de las glorias de su pueblo*

*Máximo Casal González*

**LEÍDOS**

**En el Liceo Artístico en Octubre de 1884**

Edición de 2009

# CONTENIDO

	<u>Pág.</u>
<u>Prólogo</u>	3
<u>Introducción</u>	4
<u>I. Origen y situación de la antigua Tyde</u>	5
<u>II. Tuy durante la dominación de los cartagineses y romanos</u>	8
<u>III. Tuy durante la dominación de los suevos y los godos</u>	11
<u>IV. Invasión de los moros y vicisitudes por que atravesó Tuy</u>	13
<u>V. Mudase la ciudad para el punto que hoy ocupa, y hechos que tuvieron lugar</u>	16
<u>Noticia acerca de algunas antigüedades de Tuy</u>	22
<u>Epílogo</u>	24
<u>Conclusión</u>	26
<u>2ª PARTE Personajes ilustres de la ciudad de Tuy</u>	28

*D. Pelayo*  
*San Hermoygio*  
*San Pelayo mártir*  
*Lucio*  
*San Teotonio*  
*San Pedro González Telmo*  
*San Fernando*  
*Lucas de Tuy*  
*San Terson confesor*  
*D. Juan Fernández de Sotomayor*  
*D. Antonio Mauricio Pazos Figueroa*  
*D. Fernando Bañez de Sotomayor*  
*D. Álvaro Cadabal de Valladares de Sotomayor*  
*D. Francisco de Caldas Pereira de Castro*  
*D. Juan García de Saavedra Gallego*  
*Fr. Antonio de San Buenaventura*  
*D. Diego de Zúñiga y Sotomayor*  
*D. Fr. Gregorio Parcero de Castro*  
*D. Tomás Parcero*  
*Licenciado D. Juan Vieira de Otero*  
*Licenciado D. Márcos Vieira de Otero*  
*D. José López Caamaño Teigeiro Ulloa y Bacelar*  
*D. Antonio María de Seijas*  
*D. Laureano Sanz*  
*D. Telmo Maceira Pazo*  
*D. Bartolomé Hermida*  
*D. Antonio Arias Seoane*  
*D. Antonio Rodríguez Vaamonde y Roca.*  
*D. José Ávila Lacuela y Lamas*  
*D. Epifanio Rodríguez Vaamonde y Roca*  
*D. Florencio Rodríguez Vaamonde*  
*D. Fr. Rosendo Salvado y Rotea*  
*D. Leopoldo Martínez Padin*

## PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN

Mientras que la historia de los lugares donde vivieron nuestros antepasados es siempre fascinante, es todavía doblemente fascinante cuando la historia fue escrita por un antepasado propio, tal como es en este caso, cuyo autor, D. Máximo Casal González, fue nuestro bisabuelo.

D. Máximo Casal González fue secretario del Ayuntamiento de Tuy por acuerdo del Pleno en su sesión del 24 de octubre de 1879 y la autoría de esta obra consta en el acta de Ayuntamiento de Tuy de la sesión de 4 de noviembre de 1884:

“También se enteró el Ayuntamiento con sumo agrado de un opúsculo titulado “Apuntes histórico-biográficos-descriptivos de la M.N. y M.L. Ciudad de Tuy y sus Hijos Ilustres” que su autor D. Máximo Casal González, secretario de esta Corporación dedica a la misma. Teniendo en cuenta el grande acopio de noticias históricas que hacen resaltar los grandes recuerdos de esta población que revelen en el autor del opúsculo un estudio prolijo y conocimientos poco comunes en esta clase de trabajos por tener que referirse y concretarse a una localidad determinada, con el fin de premiar de algún modo tan singular y concienzudo estudio, y de estimularle a que continúe en la senda con tan buen acierto emprendida, el Ayuntamiento por unanimidad acuerda un voto de gracias al autor del mencionado opúsculo y que se archive el ejemplar de que acaba de darse cuenta.”

La presente edición está basada en el texto de la publicación de 1884 (Imprenta y Librería de Pérez Hermida e Hijo, Ruanueva, núm. 3, Tuy). El deletreo de las palabras ha sido actualizado de acuerdo con el uso de hoy pero la redacción del texto no ha sido alterada. Deseamos agradecer la colaboración y ayuda que nos ha proporcionado D. Rafael Sánchez Bargiela, de la Biblioteca de Tuy, y el Padre Jerónimo López, de la Biblioteca del Monasterio de San Juan de Poio.

M. Teresa Torre Vicente y José M. Costa Vela  
Ottawa, Canadá, 12 de abril de 2009.

Contacto: [j.costa@ieee.org](mailto:j.costa@ieee.org)

## Señores:

Hoy que despiertan tanto interés los estudios arqueológicos, no extrañaréis que para solemnizar la inauguración del *Liceo Artístico*, haya escogido como asunto predilecto de mi sencillo discurso, la investigación de los orígenes de Tuy, nuestra común patria, y de los personajes ilustres que registra su historia. Superior sin duda a mis débiles fuerzas la ardua empresa que acometo, careciendo de dotes oratorias para desempeñarla, hubiera de renunciar gustosamente como socio activo al ejercicio de este derecho, a no alentarme en este trabajo, de una parte la afección que me solicita, y de otra la generosa benevolencia del público que me escucha.

El origen de todos los pueblos antiguos se haya ordinariamente tan velado por las ficciones de la fábula y las oscuridades de la leyenda, que es muy difícil, cuando no imposible, investigarlo o descubrirlo. Puede decirse que siempre precede, si no acompaña, la mitología a la leyenda y la fábula a la historia. Inclínados en demasía los escritores antiguos a lo maravilloso, poco conocedores de la crítica, acataban con demasiada facilidad todas las tradiciones populares, siendo su natural consecuencia la aparición de tantas Crónicas, en su mayor parte falsas, alimentadas por la ignorancia y no pocas veces favorecidas por el interés. Sólo así se explica la antigüedad fabulosa que se atribuyen muchos pueblos. La cronología de los Indios, Chinos, Jeracios y Egipcios se consideraba como la más antigua del mundo, hasta que los trabajos de Guerin, Guinges, Frevet y otros demostraron su falsedad, reduciéndola a sus justas y verdaderas proporciones. Pero si bien es verdad que no debemos prestar fácil asentimiento a toda clase de crónicas antes de depurarlas por el tamiz de una sana crítica, tampoco debemos incurrir en el error opuesto de muchos escritores modernos que, rechazando las memorias más auténticas y teniendo por apócrifos los mas respetables monumentos, se entregan a un deplorable escepticismo, cegando así el manantial de nuestros conocimientos históricos.

Desechando de esta manera esos dos extremos indicados, me permito ofrecer al público mi humilde trabajo sobre los orígenes de Tuy, basado en los documentos y datos más auténticos, muchos de los que me han suministrado y debo a la galantería de los señores D. Manuel García Maceira y D. Joaquín Fernández de la Granja, de quienes hago especial mención como justo tributo de gratitud.

Es difícil en este género de escritos consultar a la brevedad, motivo que doblemente me obliga a reclamar vuestra indulgencia.

# I

## ORÍGEN Y SITUACIÓN DE LA ANTIGUA TYDE

Tideo, rey de Etolia, en la Grecia, hijo de Oeneo, rey de Calidonia, tuvo un hijo de su mujer Deiphila llamado Diómedes, uno de los que más se han distinguido en la guerra de Troya. Muchos cronistas e ilustres historiadores dicen que Diómedes, a consecuencia de la guerra de Troya, y debido a la infidelidad de su esposa Egialea, viose precisado a abandonar su patria, y acompañado de muchos de los suyos, cruzó los mares, llegó a la antigua Erizana, hoy Bayona, y eligió como término de su viaje nuestra fértil y hermosa región.

Ya en tierra y diseminados por los campos y valles de Galicia los nuevos huéspedes, cupo a su Jefe la suerte de conocer y pisar nuestra encantadora comarca que, al decir de algunos historiadores, puede muy bien rivalizar con la risueña Escocia, la variada Suiza y la bella Italia; y aquí, donde se disfruta de una vista deliciosa y se respira un ambiente embalsamado, fundó Diómedes la Ciudad a que en memoria de su padre Tydeo, dio el nombre de Tyde (años 4038 de la creación y 1209 antes de J.C.).

Es cosa completamente averiguada que nuestra Ciudad no ocupa, hoy día, la misma situación de la antigua Tyde; Y aunque no se tiene noticia cierta del lugar donde tuvo su asiento; sin embargo, las observaciones hechas tiempo ha y continuadas hasta el presente, las opiniones de sabios y concienzudos historiadores, y los documentos que tenemos a la vista nos hacen presumir fundadamente que la antigua Tyde estuvo situada en la espaciosa y fértil llanura, dedicada hoy a labradío en su mayor parte, en el sitio denominado Santa Eufemia.

Las piedras labradas, los ladrillos, sepulcros y otros vestigios que, al profundizar el terreno a que nos referimos, han aparecido por allí, demuestran no ser en manera alguna gratuita la afirmación que no vacilamos en admitir. El Padre Florez, en su España Sagrada, tomo 23, pág. 99, asegura haberse hallado en dicho lugar algunos sepulcros. El Sr. Lacueba, en su obra inédita *Historia Civil y Eclesiástica de Tuy* dice que él mismo vio la tapa de un sepulcro que, por la inscripción en ella grabada corresponde al tiempo en que Galicia gemía víctima del error Arriano. El 19 de setiembre de 1829, fue también extraído un sepulcro antiquísimo de ladrillo que no contenía ya más que un poco de polvo. En un labradío inmediato a Santa Eufemia fue hallado otro en 1828, y en 1849 se ha visto una pared de grano bien labrado, con piedras de diferentes cortes, aunque sin moldura alguna.

El 23 de noviembre de 1850 al desmontar Manuel Novás vecino de Pazos de Reyes, un pedazo de terreno en el lugar de Santa Eufemia, descubrió una losa de grano fino la que tenía una inscripción romana del tiempo del Emperador Tiberio hijo de Augusto, cuya dominación comenzó por los años 14 ó 15 del nacimiento de J.C.; aunque la inscripción mencionada parezca de explicación difícil, por creerse debía continuar en otra piedra a la que estuviese unida, sin embargo, interpretando el segundo renglón y alguna palabra del tercero, parece

resultar que fue la insigne Tyde convento de Romanos durante el tiempo de Tiberio Claudio, o que debió existir en la Ciudad algún monumento levantado por sus habitantes a la ilustre memoria de aquel emperador. Como quiera que sea, la piedra en cuestión es siempre interesantísima, puesto que de ella no sólo se desprende la existencia de la antigua Tyde en el lugar donde fue hallada, si que también hace ver la importancia de que dicha Ciudad gozaba en el tiempo de los Romanos.

Por otra parte; arrancada de las inmediaciones del convento de Ganfé, conservase en la inmediata villa de Valença do Miño (Portugal) una piedra miliaria con la siguiente inscripción romana también *Tiberio, Claudio, César, Augusto, Germánico, Pontífice Máximo Pretor Urbano, Cónsul tres veces: De la tribunicia potestad el año tercero, Padre de la patria. A Braga 42 millas.* Ahora bien; este miliario debía señalar la distancia que mediaba entre dos poblaciones de alguna importancia o entre dos monumentos notables; y como quiera que ni de la existencia de la una ni de el otro aparece el menor vestigio en el punto donde estuvo colocada la dicha piedra, se hace necesario deducir que la distancia en la misma señalada se refería a la que mediaba entre Braga y alguna Ciudad situada al otro lado del Miño. La existencia, pues, de la población que el miliario de Ganfé nos hace suponer en la parte de acá del Miño, es un nuevo dato que apoya nuestra tesis, de que la antigua Tyde tuvo su primitivo asiento en los campos de Santa Eufemia.

Esta nuestra opinión la confirma más y más la circunstancia de que, en el punto de donde fue arrancado dicho miliario se embarcaba para el puerto de Tuy que estaba enfrente y contiguo a la Ciudad, pues cosa sabida es que entonces el Miño corría por donde hoy está el puente sobre el río Louro.

Una escritura de fecha 19 de mayo del año 1074 que se custodia en el archivo de esta Santa Iglesia Catedral, nos hace ver que el monasterio de San Bartolomé estuvo fundado cerca del Miño, y el nombre de *Barcas* que llevan algunos terrenos en el mismo barrio situados, debe prevenir de que allí, a unos grandes postes, conservados hasta poco tiempo ha, se ataban para preservarlas de los vientos, las que de la otra parte del río se dirigían a nuestro puerto.

Próxima al antiguo puerto de Tuy, hallábase la Capilla de San Juan del Puerto, que, según escritura del año 1142, Alfonso VII el Emperador donó al obispo de Tuy, juntamente con la torre del mismo Emperador había construido para defensa del reino, en el sitio que hoy ocupa la Capilla de San Andrés en la Catedral.

El río Louro ha sufrido también notables variaciones en su parte más próxima al Miño, variaciones que se atribuyen a impetuosas avenidas. La última de éstas, ocurrida en el año 80 del pasado siglo hizo que el Miño retirara su cauce hacia el lado de Portugal, dejando descubierta en gran parte, la hermosa campiña conocida con el nombre de Vega do Louro. Antes de esta avenida el Louro hacia su curso por el centro de los mismos campos de *Catapéixe*, terreno situado a la derecha del puente de la Vega, orillando el gran foso de la actual Alameda, en donde se unía al Miño.

De los antecedentes que dejamos apuntados no nos parece aventurado deducir que la Ciudad de Tuy tuvo su primitivo asiento en los campos de Santa Eufemia, teniendo por

limites de la parte de Poniente el abundante manantial conocido en la edad media con el nombre de fuente do Mouro y hoy llamada Manteigada; de Norte los campos de Melo, Espadañal y Ariños; de Naciente los que siguen al puente del Louro; y los arrabales de San Bartolomé y Pallanes de la parte de Sur.

La importancia que se ha atribuido en los tiempos que siguieron a su fundación, nos hace presumir que la antigua Tuy ha sido una de las poblaciones más notables de Galicia, si bien era una Ciudad completamente abierta, circunstancia que, andando el tiempo, obligó a sus habitantes a construir dos grandes fuertes en los puntos de Cabeza de Francos y monte Aloya para refugiarse a ellos y defenderse de sus enemigos, en tiempo de guerra.

## II

### TUY DURANTE LA DOMINACIÓN DE LOS CARTAGINESES Y ROMANOS

De la pacífica posesión de los griegos pasó Tuy al dominio de la opulenta Cartago. Después que los Cartagineses, arrojado su disfraz de comerciantes, dejáronse ver como aguerridos conquistadores y lograron someter a su dominación las Ciudades y los pueblos de la Península, ya patrimonio de los Jenicios y los Griegos, dividieron la España en varias provincias, entre las que figuraba la de Galicia.

Los Gallegos y muy marcadamente los Tudenses, figuraron siempre en primera línea, en las luchas encarnizadas que los Cartagineses tuvieron necesidad de sostener contra su capital enemigo, a poco tiempo ya de haberse enseñoreado de nuestra rica y envidiable nación.

D. José Ortiz y Sanz escribe en su compendio cronológico de la historia de España, tomo I<sup>o</sup>, que por los años 227 antes de J.C., fue conquistada la Ciudad de Tuy por los Cartagineses al mando de Asdrúbal y su cuñado Aníbal, en cuyo poder estuvo, como fiel espada, hasta que sucumbió en manos de Scipion aquella república enemiga de los Romanos.

Después de Quinto Fabio, había sujetado Scipion a la dominación romana la parte principal de la Lusitania; pero habiéndose declarado rebeldes sus principales Ciudades a la muerte de su Capitán valeroso y magnánimo Viriato, hízose necesario que Roma enviara Decio Junio Bruto a la Lusitania para que los pueblos rebeldes conocieran el dominio del Imperio. Al decir de Tito Livio, la veda del nuevo general ha producido los resultados más satisfactorios que los romanos podían prometerse, siendo dada Valença do Miño a los mismos legionarios de Viriato; y concertada una paz duradera que no fue interrumpida hasta el tiempo de la dominación de Augusto.

Engrandecido Decio Junio Bruto con haber extendido hasta el océano la dominación del Imperio, entró triunfante en Roma el año 617 de su fundación, que corresponde al 137 antes de J.C.; recitando entonces en memoria de sus hechos gloriosos en la Lusitania, el sobrenombre de *Calaico*, que, en opinión de algunos escritores quiere decir Gallego.

Muchos historiadores casi contemporáneos a esos sucesos, aseguran que la Ciudad de Tuy fue una de las mejores conquistas de Decio Junio Bruto en sus guerras contra los Lusitanos; sin embargo, no falta quien, queriendo fundarse en el texto de Estrabon, se atreve a afirmar que dicha Ciudad no ha sido ni aun teatro de las operaciones belicosas de aquel afortunado general. Esta opinión nos parece extremadamente gratuita.



Si bien es cierto que Estrabon ha dicho que fue el Miño término de la expedición militar de Bruto, también afirmó que el Miño era el río más caudaloso de la Lusitania. Bien se echa de ver en la expresión del ilustre geógrafo que al afirmar cual ha sido el término de la expedición del conquistador romano, no ha querido fijarse en la misma margen del río, sino en los terrenos que al mismo están próximos, y que así de la una que de la otra ribera, comprendía en la denominación de Lusitanos; de otro modo no hubiera llamado al Miño río de la Lusitania. Las palabras de Estrabon, en nuestro sentir, deben entenderse como las ha entendido el gran Apiano, es decir: que la amplísima región del Miño o Betis fue el término de las proezas militares de Decio Bruto.

Esta nuestra opinión la confirma la costumbre universalmente recibida entre los antiguos de tomar el río por el país o región y a veces los mismos ríos y los campos por la patria.

La Lusitania de los romanos, diferente en sus límites de la Lusitania de hoy, no estaba comprendida solamente entre el Duero y el Miño, sino que confinaba con la tribu guerrera de los Artabros, alargándola el P. Florez hasta la Coruña. De este modo se concilia perfectamente el dicho de Estrabon no sólo con la afirmación de Apiano de Alejandría, que dice haber pasado Bruto el Miño, a cuyo río llamó Betis, si que también con lo que acerca del mismo asunto escribió Floro. Este ilustre historiador afirma que Decio Junio Bruto recorrió como vencedor, las riberas del Océano que visitó al templo dedicado al sol, y desde allí vio con religioso temor al astro diurno apagar sus rayos en las aguas del Océano; todo lo cual no ha podido suceder sin que se dé por cierta la presencia del afamado general bien en Guardia o bien en el cabo de Finisterre.

Por otra parte, en los anales de Roma tenía ya Decio Junio Bruto señalado el derrotero, la carta geográfica para pasar el Miño y dirigirse a Bayona, antigua Erizana, Ciudad tan celebrada en nuestra historia, como teatro que ha sido del valor de nuestro ínclito Viriato.

Codicioso Decio Junio Bruto, como lo han sido la mayor parte de los Prétores que después del gran Scipion gobernaron la península, no había que hacer caso omiso del celebrado estaño de las islas Cies, nuestro portentísimo emporio.

Y finalmente, si Bruto no ha pasado el Miño, si Galicia no fue teatro de sus guerras y sus conquistas ¿a qué Roma para solemnizar sus triunfos, mandó fijar en el senado una inscripción para perpetuar la memoria del conquistador *Galaico*? Asentemos desde luego y tengamos por un hecho histórico que Tuy fue también tomada por Junio Bruto, ora se considere esta Ciudad Lusitana o Calaica.

Conquistada Tuy por Julio César el año 58 antes de Cristo, se apoderó de ella y de su hermoso país, sometiéndola como siempre, tras mil depredaciones, al dominio intransigente de Roma conquistadora.

A consecuencia de las grandes sublevaciones que posteriormente tuvieron lugar en Galicia, vióse obligado el mismo Octavio a abrir el templo de Jano poniéndose al frente de los ejércitos romanos para dar fin a una guerra que ponía en peligro la paz del Imperio, a cuya guerra llamaron los historiadores latinos Cantábrica. A costa de grandes y muy pesadas

batallas las águilas romanas consiguieron someter a los gallegos, después de la grande hecatombe del Medulio acaecida en el 6º consulado del que luego fue saludado Augusto año 726 de la fundación de Roma y el 28 antes de Cristo.

Hasta este tiempo formaba Tuy parte principal de la provincia Ulterior, que empezaba aquende el Duero hasta mucho más acá del Miño, esto es, bastante más adentro de Galicia pues que la división de España en citerior y ulterior data desde las primeras conquistas de los Romanos, o sea 198 años antes de Jesucristo.

Consta, pues, con toda probabilidad que Tuy y su extenso país dejó de permanecer sujeto al Imperio Romano en la época de Leovigildo después de sus victorias sobre el ejército del Emperador Justiniano, y al imperio de Oriente que establecería Constantino el Grande en Constantinopla.

### III

## TUY DURANTE LA DOMINACIÓN DE LOS SUEVOS Y LOS GODOS

A principios del siglo V hicieron su entrada en España los Suevos, Vándalos y Alanos, siendo Cónsul Estilion regente del Imperio durante la menor edad de los príncipes Honorio y Arcadio, hijos de nuestro preclarísimo Teodosio. Dirigiéndose a Galicia ocupando los Vándalos a Lugo, los Alanos a Braga con su rey Ataces, y los Suevos a Tuy capitaneados por Hermenerico I, quien no pudo posesionarse tan pronto de Tuy por la tenaz resistencia que le opusieron sus moradores, viéndose por lo tanto obligado a ocupar toda la falda del monte Aloya donde se hicieron fuertes, hasta que los de Tuy tuvieron que capitular. En compañía de los Suevos vinieron muchos Francos procedentes de la Teutonia y las Galias, quienes ocuparon el fuerte que desde entonces conocemos con la denominación de Cabeza de Francos.

Restablecida la paz dirigióse Hermenerico contra Ataces que se había situado con sus Alanos en Braga, cuya población quedó desde entonces por el rey Hermenerico Señor de Tyde: perseguido nuevamente Ataces que se había establecido allende el Duero, y no pudiendo resistir al Soberano Suevo, dio a éste en matrimonio su hija Cindaminda, y a la muerte de aquel quedó Hermenerico dueño de toda la tierra que se extiende desde Tuy hasta el Mondego donde se asienta la antigua Colímbrica.

Los ciudadanos de Tuy y sus inmediaciones viendo la frecuencia con que eran acometidos por naciones extrañas, aun mucho antes de invadir su territorio los Suevos, tanto que ya en tiempo de las terribles guerras llamadas Viriáticas como de Bruto y otros Cónsules, se subían a las montañas más cercanas, trataron de fortificarse en ellas, como sucedió también en la edad media en las diferentes invasiones que los hijos de Islan hicieron en este país desde Muza hasta Almanzor. Tuy fue una de las Ciudades que retuvieron en su poder durante muchos siglos, bien puede asegurarse hasta Ordoño II, y Alfonso V. Solamente de aquella manera trepando hacia los montes y haciendo de tantos vericuetos un antemural invencible, pudieron defenderse de tantas hordas invasoras que agredían nuestra tierra con todos los horrores de la barbarie. Se necesitaba más: se necesitaba reconstruir los antiguos baluartes que levantaron por igual motivo nuestros antepasados a fin de tener un asilo más seguro contra las tentativas y ataques de los conquistadores que todo lo asolaban, sin omitir tampoco a los Normandos que tras el robo y el pillaje llevaban en su mano la tea abrasadora del incendio, cuya suerte fatal cupo también a Tuy.

Cabeza de Francos y el monte Aloya han sido frecuentados en diferentes épocas por los Tudenses debido a tan azarosas circunstancias, puesto que la Ciudad y el valle se hallaban ocupadas por los invasores.

Deseoso el rey de los Godos Leovigildo de añadir a su corona el reino de los Suevos, se apoderó de Galicia por la fuerza de las armas introduciendo a la vez la secta Arriana, matando y persiguiendo a los que se oponían a ella como contraria a la doctrina Católica. Echó de su iglesia al Obispo de Tuy el Santo Neufila, poniendo en su lugar a Gardingo que seguía los mismos errores del Soberano. Muerto éste en 586 le sucedió su hijo Recaredo, el mismo que haciéndose cristiano en el concilio 3º de Toledo, hizo que el Santo Neufila, también asistente a éste, ocupase nuevamente su Iglesia, en la que murió en paz.

A fines del año 697 resolvió el rey Egica nombrar su sucesor e hijo mayor Witiza, y verificado en 698 lo envió a gobernar lo que había sido reino de los Suevos en Galicia y Lusitania para que se fuese instruyendo en el arte de gobernar. Era a la sazón Tuy una Ciudad muy populosa y notable, por lo que Witiza la eligió para la Corte y habitación suya, y en ella se estableció, haciendo construir un palacio real y otros edificios en el mismo lugar que ya fuera mansión de los Suevos, permaneciendo en nuestro pueblo todo el tiempo que vivió su padre.

Witiza trajo consigo al Conde D. Fabila y a la esposa de éste D<sup>a</sup> Luz Duquesa de Cantábría, pero habiendo aquel caído en desgracia con la reina, fue víctima del furor de Witiza falleciendo al poco tiempo.

De estos Condes nació en Tuy el célebre D. Pelayo restaurador de la independencia española, el cual viose precisado a huir a Cantabria por la persecución de que fue objeto por parte de Witiza, hecho rey a la muerte de su padre, pues quería quitarle los ojos como hiciera con el Duque de Córdoba Teodofredo, hermano del rey Recevinto y padre del rey D. Rodrigo.

Hízose cargo Witiza del gobierno del reino en 14 de noviembre de 700, manteniendo por entonces la Corte en Tuy, después que Egica restaurara a Galicia: muerto éste en octubre de 702, fue Witiza ungido rey en 17 de noviembre siguiente: si bien comenzó su reinado con actos de clemencia, al poco tiempo demostró una rectitud severa en todos sus actos de gobierno contra los que se habían declarado enemigos de su padre, dando lugar a diferentes conjuraciones. No de otra causa provino la muerte de D. Favila y de otros próceres enemigos de Witiza y su familia.

Muerto Witiza en Toledo en 711, sus dos hijos Evas y Sisebuto fueron excluidos de la sucesión al reino por D. Rodrigo.

Cerca del barrio del Seijal inmediaciones de Tuy, existe un lugar llamado Montereal, y aquí fue donde estuvo el palacio de Witiza, cuyos restos afirman los ilustres Mariana y Florez, se veían en los siglos XVII y XVIII, pero hoy muy poco se reconoce de tales vestigios, tomando por tal razón aquella aldea la denominación de Pazos de Reyes que equivale a Palacios reales.

## IV

### INVASIÓN DE LOS MOROS Y VICISITUDES POR QUE ATRAVESÓ TUY

El año 711 invadieron los moros a España, y el general Abdalacid después que tomó las Ciudades de Porto y Braga paso a Tuy, cuyos habitantes se refugiaron en el monte Aloya. Nuestra Ciudad fue hecha ruinas por aquellas hordas bárbaras, y dejando en ella una guarnición siguieron la conquista del reino de Galicia.

Atrincherados los de Tuy en su fortaleza del monte Aloya, hostilizaban constantemente a la guarnición de la Ciudad, pero faltos de víveres vieronse obligados a capitular, siendo después objeto de las venganzas de los bárbaros, situación aflictiva que duró hasta el año 740 en que el rey D. Alonso I la reconquistó, no sin que antes cometiesen los bárbaros todo género de crueldades arrasando completamente la Ciudad que D. Alonso no pudo reedificar ni repoblar, viviendo en un estado lastimoso los pocos habitantes que quedaron.

D. Ordoño I que empezó a reinar en 1º de febrero de 850, repobló a Tuy en 860, fortificándolo de su orden el conde D. Pedro Gobernador de Galicia, en el mismo sitio de su fundación.

Al ser invadida la población por los moros, viose precisado su Prelado a retirarse a Iria hasta el año 915 que D. Ordoño II con su esposa D<sup>a</sup> Elvira dispusieron de la Iglesia de Tuy, a la que regresó su Obispo después de 199 años de orfandad.

A fines del siglo IX se levantó en la frontera de Portugal el duque Witiza, como le llama Iepes, contra el rey D. Alonso III quien despachó al conde D. Hermenegildo para perseguir a aquel y reducirle a prisión, como así lo consiguió, obteniendo por tan señalada victoria el Señorío de las tierras que ocupaba el vencido con el título de Conde de Tuy, Señorío que mas tarde agrandó hasta Coimbra, titulándose después Conde de Tuy y de Portugal. Este Conde tenía su residencia en Tuy, que era entonces Capital de todo Galicia como lo había sido en tiempo del rey Witiza.

En 1012 los Normandos con una gran flota de navíos subieron por el Miño, y entrando en Tuy robaron y destruyeron la Ciudad, matando gran parte de sus habitantes y convirtiendo otra en esclavos, según todo ello consta en documentos de 1071 otorgados por D<sup>a</sup> Urraca hermana de D. Alonso VI.

La Iglesia de Tuy que por esta última invasión había quedado deteriorada y pobre fue encargada en 1022 a Suero Bermudo obispo de Dumio, y en 1024 el rey D. Alonso V la agregó para siempre a Santiago, hasta que D. García rey de Galicia y su hermana la reina D<sup>a</sup> Urraca la desmembraron de Santiago, dándole obispo propio que fue D. Jorge en 1069,

restableciéndola a su antiguo esplendor y haciéndole grandes donaciones: por todo lo que nuestra Iglesia debe mucho a la reina D<sup>a</sup> Urraca que era hija del rey D. Fernando I el Magno y de su esposa D<sup>a</sup> Sancha, muriendo en 1101 en San Isidro de León, en donde fue sepultado su cuerpo.

El nuevo obispo D. Jorge, que carecía de medios para edificar la Iglesia Catedral, se estableció en el monasterio que del Orden de San Benito existía en el barrio de San Bartolomé parroquia de Rebordanes, en cuyo punto fueron agrupándose los pocos habitantes que quedaron, recibiendo entonces la población el nombre de Buenaventura, denominación que no prevaleció por que lo mismo el Prelado que su Cabildo, compuesto de Monjes de dicho Monasterio, quisieron conservar en todos sus documentos el nombre de Tyde, Tudem o Tuy.

A los 26 años del restablecimiento de la Sede en Tuy el conde Don Ramon con su esposa la Infanta y después reina D<sup>a</sup> Urraca, sobrina carnal de la antedicha, dieron el Señorío temporal de la Ciudad a su obispo D. Aderico y su Cabildo (11 de febrero de 1095), donación que confirmó el rey D. Alfonso VI suegro y padre del rey e infanta, después el emperador D. Alonso VII al obispo D. Pelayo Meléndez, hallándose aquel con su esposa D<sup>a</sup> Verenguela en Carrion (agosto de 1142), autorizando a la Iglesia para poner en la Ciudad y sus cotos los Jueces, sin entrometerse otras justicias. Y últimamente el rey D. Alonso I de Portugal, cuando estaba la Ciudad en su poder hizo igual confirmación siendo su obispo D. Juan I.

Durante los últimos años en que la Ciudad permaneció en Santa Eufemia, fueron grandes las vicisitudes por que atravesó. Con efecto; distribuido el reino en tres partes por el rey D. Fernando I el Magno (1065) colocó a sus tres hijos en esta forma: D. Sancho en el reino de Castilla; D. Alonso en el de León; y D. García en el de Galicia con lo conquistado en la Lusitania: al poco tiempo (1070) los dos primeros arrebataron la corona a D. García, anexionándose Don Sancho la alta Galicia y D. Alonso la parte de Tuy y Portugal. Muerto D. Alonso (1109) y habiendo contraído matrimonio su hija y heredera D<sup>a</sup> Urraca con D. Alonso rey de Aragón, se sublevó Galicia contra este enlace, sublevación que apaciguó con sus fuerzas el Arzobispo de Santiago D. Diego Gelmirez.

Una flota de 20 naves arrojó a nuestras playas en 1119 gran número de moros almorávides que causaron inmensos males, en cuya persecución tomaron parte muy activa los naturales de Tuy.

En 1121 la condesa de Portugal D<sup>a</sup> Teresa entró en Galicia con un poderoso ejército apoderándose de Tuy, que abandonó al tener noticia de las tropas de su hermana D<sup>a</sup> Urraca que venía a perseguirla.

Habiendo fallecida D<sup>a</sup> Urraca en 1126, y sucediéndole en el Trono su hijo D. Alonso VII, declaró guerra a su tía la condesa de Portugal D<sup>a</sup> Teresa por las continuas excursiones que hacía a Tuy, habiendo terminado con la paz que se ajustó por mediación de Don Diego Gelmirez.

Muerta D<sup>a</sup> Teresa en 1130 su hijo y heredero D. Alonso I volvió a apoderarse de Tuy, que luego le obligaron a abandonar los condes D. Fernando Pérez, D. Rodrigo Velásquez y otros señores.

El infiel conde D. Gomez Nuñez entregó a la Ciudad al Infante de Portugal en 1137, quien manifestara grandes deseos de conservarla en sus dominios por la incomparable hermosura y belleza de su amena campiña; pero habiendo tenido noticia de tal hecho el Emperador que se hallaba en Zamora, emprendió viaje a marchas forzadas consiguiendo que el Infante le dejara la Ciudad sin iniciar el combate, construyendo a seguida para su mejor defensa un fuerte en el sitio que hoy se denomina Castro en el lugar del Arrayal, cuyo nombre vertido del gallego Rayal demuestra cosa Real.

A pesar de esto, el pueblo de Tuy viose nuevamente presa del dominio portugués en 1169 por haber sido tomada la Ciudad a viva fuerza por D. Sancho primogénito del rey de Portugal; pero al poco tiempo fue lanzado por D. Fernando rey de León, quedando Tuy pacificado, cuyos moradores ya debían sentir deseos de reposo.

## **MÚDASE LA CIUDAD PARA EL PUNTO QUE HOY OCUPA, Y HECHOS QUE TUVIERON LUGAR**

Conociendo el rey de León D. Fernando II la poca defensa que tenía nuestra Ciudad en la llanura de Santa Eufemia, determinó mudarla a un lugar más seguro: al efecto reunió en Consejo a los Prelados, Caballeros y Nobles, y habiendo sido todos unánimes con la opinión del Rey, señalóse para la nueva Ciudad un montezuelo inmediato poblado de árboles y viñas perteneciente al Obispo y Cabildo, y en donde ya existía un castillo muy antiguo: levantados los planos, se procedió en 1170 a la construcción de la fortificación, y una vez terminada, el referido rey D. Fernando despachó un privilegio en favor de los que viniesen a habitar el nuevo pueblo, concediendo a los que viviesen dentro fueros y costumbres, cuyo privilegio se halla inserto en una ejecutoria que obra archivada en la Santa Iglesia Catedral.

En estado habitable ya la nueva Ciudad, se trasladó a ella con sus Canónigos el obispo D. Juan II, y a pocos años después, cuando terminaron las guerras de Alfonso IX con los reyes de Portugal, se dió principio a la obra de la Santa Iglesia Catedral en el sitio en que hoy se encuentra, reinando D<sup>a</sup> Verenguela y su hijo San Fernando; trasladándose también muchas familias de las que vivían en el barrio de Santa Eufemia, con otros forasteros, al extremo de que no cabiendo los edificios en el recinto, fueron extendiéndose por fuera y formando los arrabales.

Los moradores de Tuy en su nueva Ciudad circundada con fuerte muralla, creíanse ya a cubierto de cualquiera investida, pero desgraciadamente se equivocaron en sus cálculos, por que excitados los reyes de Portugal, como atrás dijimos, por la abundancia de su suelo y situación pintoresca, hicieron a Tuy objeto principal de sus conquistas: sobornado el alcalde mayor Alonso Gómez Sr. de Lira, entregó en 1370 la Ciudad a D. Fernando de Portugal; mas no logró mucho tiempo su posesión, por lo que habiendo llegado a noticia del rey D. Enrique II vino a sitiarla y logró recobrarla.

Cercada nuevamente en 1389 por el rey de Portugal D. Juan I, y no obstante la valerosa defensa de la Ciudad mandada por su gobernador D. Payo de Sotomayor, viose precisada a rendirse en 25 de julio de aquel año, siendo recuperada en virtud del convenio firmado en Monzón en 29 de noviembre siguiente.

En 1397 fue nuevamente Tuy tomada por el rey de Portugal, habiéndola recobrado luego D. Enrique III.

Igual sucedió a los 21 años después por la pertinacia del rey de Portugal en querer apoderarse de Tuy, cuyos habitantes aborrecían su dominio.



Como si la avaricia de Portugal no fuese bastante para causar inmensos males a la Ciudad de Tuy, plugo a la casa de Sotomayor aumentar aquellos de una manera que dejó memoria en su historia. Con efecto; corría el año de 1449 y D. Álvaro Páez de Sotomayor se introdujo por fuerza de las armas en la Ciudad e Iglesia, apoderándose de ella despojó al obispo D. Luís Pimentel sacándole el Señorío y disponiendo de sus rentas como propias. Muerto D. Álvaro, le sucedió su hermano D. Pedro Álvarez de Sotomayor, conocido más tarde por Pedro Madruga, quien consiguió del rey Enrique IV el título de Vizconde de Tuy. Sublevado el país contra Madruga, emigró a Portugal de cuyo Rey obtuvo el título de Conde de Camiña, y con su protección se apoderó nuevamente de Tuy y de porción de casas solariegas que arrasó, respondiendo a preguntas de sus deudos “Basta en esta tierra la casa de Sotomayor, y no ha de quedar en ella otro señorío”.

Un día se apareció de repente en el palacio episcopal Pedro Madruga con ánimo, según aseguró, de visitar al obispo Fr. Diego de Muros, y recibido por éste con toda amabilidad, se encontró maniatado y expulsado de su palacio por Madruga que lo condujo a Portugal en donde lo tuvo preso por espacio de 15 meses, obteniendo su libertad mediante la entrega de 700 000 maravedises, merced a lo cual pudo ponerse nuevamente al frente de la Iglesia.

Muchas fueron las escaramuzas promovidas por Pedro Madruga, pero no pudiendo ya resistirse sus tiranías, le puso guerra el Conde de Benavente, quien habiéndolo cogido lo retuvo en su castillo de donde salió al año por virtud de un convenio con el Rey de Portugal, que lo estimaba: encontrando a su regreso que Tuy se hallaba en poder del alcalde de Castro Nuño, nuevamente reunió gente y con ella volvió a apoderarse de la Ciudad, causando en sus habitantes grandes males: esto movió a quejas dirigidas a los reyes D. Fernando y D<sup>a</sup> Isabel, quienes en su vista enviaron de Gobernador y Capitán General de Galicia a D. Fernando de Acuña hijo de los Condes de Buendía, y por Juez a B. García López de Chinchilla, con fuerzas de caballería; y ambos se dieron tal maña que al año y medio consiguieron pacificar completamente el territorio, y haciendo escapar a Pedro Madruga, obtuvieron de éste la renuncia del título de Vizconde de Tuy y su señorío que volvió al Obispo y Cabildo, según documento aprobado por los dichos reyes D. Fernando y Doña Isabel en 26 de julio de 1482; con lo que quedaron tranquilizados los Tudenses que por espacio de 33 años fueron objeto de la avaricia de Madruga, quien murió a manos de los suyos en 1486.

Aumentada considerablemente la población en el reinado de Felipe IV, el Capitán General de Galicia que lo era a la sazón el marqués de Tábor, propuso el ensanche de la fortificación, y con efecto tuvo lugar en 1644, ampliándola con los entonces arrabales de Corredera, Santo Domingo y Ruanueva, cuya obras tuvieron de coste 400 000 ducados que pagó todo el reino de Galicia.

Muerto en 31 de enero de 1580 el rey de Portugal D. Enrique, nuestro Monarca D. Felipe II dio orden para apoderarse de aquel Reino, y en su consecuencia el conde de Lemos D. Fernando de Castro acompañado de lo más escogido de la nobleza de Galicia traspassando por Tuy el Miño se apoderó de Valença, haciéndolo a la vez de todos los pueblos y fortalezas de la frontera los Sres. De Salvatierra, Goyan y D. Antonio Ozores de Sotomayor vecino de la Guardia; cuya lucha terminó con el reconocimiento y jura del rey D. Felipe II.

En el deseo los Portugueses de obtener su independencia, se sublevaron en Lisboa en 1640, repercutiendo su grito en toda la frontera, viéndose los Tudenses amenazados constantemente y teniendo que sostener grandes luchas durante tan excepcional situación; por lo cual fueron armados en 1641 todos los hombres útiles incluso el clero que fue revistado por el Provisor que gobernaba la Diócesis en Sede vacante D. Juan Rojo de Mendiola.

Habiendo intentado los portugueses traspasar la frontera para apoderarse de Tuy, se constituyó en esta Ciudad en 1642 el Capitán general del reino de Galicia Marqués de Valparaíso, con lo que se contuvieron las belicosas miras de aquellos, que se dirigieron hacia Goyan y Tabagon en 1644, de donde fueron arrojados por las tropas de Tuy.

Consta en el archivo de la Ciudad que en 1645 se reunieron en ella los representantes de Galicia de voto en Cortes y celebraron sus sesiones bajo la presidencia del Capitán General Conde de Alba Marqués de Tábor: y en el mismo año constituyó en Tuy su cuartel general el Capitán General del Ejército de Galicia Marqués de Valparaíso, estableciendo la plaza de armas, y construyendo un polvorín en la Calle de la Corredera, con el fin de tener todos los medios de defensa que exigían los frecuentes ataques de los portugueses.

Reunido en Tuy un ejército compuesto de 4 000 infantes, 3 000 milicianos, 2 000 gastadores y 700 caballos al mando del Capitán General Marqués de Viana D. Rodrigo Pimentel, pasaron el Miño por un puente de barcas y tomaron a viva fuerza todas las plazas fuertes de la frontera como Monzón, Lapela, Valença, Vilanova, Camiña, etc., haciendo muchos prisioneros y tomando gran botín de guerra y boca, habiendo sido los de Tuy objeto de señaladas distinciones por la valentía con que se portaron en estas luchas que duraron dos años 1658 y 59.

Reunido nuevamente el Ejército de Galicia en Tuy en 1664, se reanudó la guerra con Portugal, sufriendo la Ciudad con estas luchas grandes quebrantos en sus casas e intereses. Lo mismo en este año que en el siguiente se celebraron en Tuy juntas del reino con los Diputados de las siete Capitales bajo la presidencia del Capitán General, y en la última sesión se otorgaron poderes para la jura del Príncipe de Asturias D. Carlos II.

Ajustada la paz con Portugal en 1668, quedaron los Tudenses tranquilos, pudiendo entonces dedicarse a reparar tantos perjuicios como la guerra les ocasionara.

Despachada en 1702 en América una gran flota con caudales, viose perseguida por la escuadra Inglesa, y guareciéndose aquella en la playa de Rande fueron despachadas postas para la Justicia de Tuy con el fin de que aprontase tropas, víveres y carros: los individuos del Ayuntamiento dispersáronse por todo el partido y pronto concurrieron a Redondela y Ulló conduciendo todo el partido, y fueron tales los servicios entonces prestados por la Ciudad y tal la maña que se dieron sus representantes que logrando burlar la vigilancia de la escuadra inglesa, salvaron la mayor parte de los caudales que fueron conducidos en 1 500 carros en dirección a Lugo, por todo lo cual lo mismo el Capitán General de Galicia Duque Príncipe de Barbazon que el Rey por Real carta de 13 de marzo de 1703, dieron gracias al Ayuntamiento; como así todo consta en el archivo municipal.

Por el convenio secreto que en 1703 celebraron el Emperador de Alemania Leopoldo I y su hijo 2º el Archiduque Carlos que pretendía la corona de España, con el rey de Portugal D. Pedro II, se estableció que luego que el Archiduque fuese coronado rey de España donaría para siempre al rey de Portugal las Plazas de Tuy, Guardia, Bayona y Vigo en el reino de Galicia, y las de Badajoz, Alburquerque y Valencia de Alcántara en Extremadura.

Con motivo de este convenio el rey de España D. Felipe V, por decreto de 25 de abril de 1704 declaró la guerra a Portugal y a todos sus aliados, por lo cual el Duque de Híjar Gobernador y Capitán General de Galicia se constituyó en Tuy con todo el Ejército, haciéndose extraordinario acopio de víveres y material de guerra, y rompiéndose el fuego entre Tuy y Valença continuó la lucha durante los años de 1705 y 1706, que concluyó en 1707 con la batalla de Almansa ganada por nuestras tropas a los ejércitos alemanes, ingleses y portugueses y más aliados.

Organizado en 1734 el cuerpo de Milicias Provinciales con la denominación de Tuy, se encontró en diferentes acciones en todas las que se portó con decidido valor, intrepidez y notable entusiasmo; así que en la brillante acción que sostuvo contra los franceses en Irun en 1794 al mando de su comandante D. Martín Enríquez, le concedió S.M. un escudo de distinción consistente en una orla negra con corona de laurel bordada sobre paño blanco, y en medio una cifra con letras de oro los oficiales, y de seda negra los demás individuos, cuyo escudo ostentaban en el brazo izquierdo. En la guerra de la independencia fueron también muchos los servicios que prestó nuestro Batallón.

La brevedad con que hemos narrado los hechos que se sucedieron en los últimos siglos, nos obliga también a ser muy parcos en lo que atañe al presente, por tratarse de sucesos y de personajes contemporáneos.

Al principiar el siglo XIX somos los de Tuy saludados con la declaración de guerra entre España y Portugal, por cuyo motivo se constituye aquí el cuartel general del Ejército de Galicia, al mando del Conde de San Simón, formando aquél el Regimiento de Guadalajara, un batallón del de Zamora y un escuadrón de caballería, cuyo Ejército se retiró al poco tiempo por que felizmente no se rompieron las hostilidades por esta parte.

Resuelto Napoleón Emperador de Francia a expulsar de la península las dinastías reinantes en España y Portugal, puso en práctica su plan destronando por un acto de fuerza brutal la del reino lusitano en noviembre de 1807.

Habiendo abdicado Carlos IV subió al trono de España Fernando VII, pero el general francés Murat que con su ejército entrara en Madrid un día antes que lo hiciera Fernando, no quiso reconocer el nuevo rey, haciendo pasar a éste y a los demás individuos de la familia real a Bayona, valiéndose al objeto de diferentes pretextos y ofrecimientos. Semejante conducta de los invasores extranjeros, junto con los demás actos despóticos y tropelías cometidas, irritaron al pueblo español y condujeron al levantamiento de los habitantes de Madrid el 2 de mayo. Napoleón hizo abdicar a la familia real sus derechos al trono, tomó él posesión del país y nombró rey a su hermano José. Semejantes hechos despóticos no podían sufrirlos los españoles y no tardaron Napoleón y su hermano José en sentir sus consecuencias y en convencerse de que se las habían con un pueblo decidido y pronto a demostrar su odio a

los extranjeros con hechos enérgicos. Cuando el nuevo rey impuesto a la nación a la fuerza llegó a Madrid en 20 de julio de 1808, estaba ya todo el país sublevado. Desde los primeros síntomas cometieron crueldades inauditas por ambas partes, de modo que desde el principio al fin fue una lucha a muerte.

En gracia a la brevedad y a la índole de estos pequeños estudios haremos caso omiso de las grandes luchas sostenidas en el resto de España con el ejército invasor, y nos concretaremos única y exclusivamente a nuestra región.

Los gallegos no podían soportar el yugo extranjero y secundando los esfuerzos del resto de la península dieron su primer grito de guerra los invasores en la Coruña, recibiendo en Tuy una posta la tarde del 1º de junio de 1808, poniéndose todo el pueblo en movimiento para coadyuvar a la idea iniciada en Coruña, y abiertas suscripciones por las autoridades civiles y eclesiásticas se reunieron fondos para sostener un batallón, que enseguida se formó bajo la bandera de la independencia: tanto afán y energía se desplegó que los trabajos, riesgos y fatigas propias en estos casos todo se despreció ante el solo y santo fin de deshacerse del enemigo común. Pero a pesar de tanto esfuerzo y tanta precaución, en 1º de febrero de 1809 entró una división del ejército enemigo en Vigo, y el día 3 a las 9 de su mañana apareció en la calle de la Corredera de esta Ciudad un escuadrón de 166 caballos, y a la tarde entraron 5 000 infantes continuado hasta 22 000 hombres a las órdenes del general Soult Duque de Dalmacia. Deseando éste traspasar el Miño e impidiéndoselo la valiente resistencia que le opuso la plaza de Valença, intentó hacerlo por la Guardia, que tampoco consiguió, viéndose precisado a retirarse después de la pérdida de 6 lanchas que con la gente que contenían echaron a pique los portugueses: de retorno en Tuy dejó aquí una numerosa guarnición y emprendió la marcha hacia Ribadavia para pasar por raya seca a Portugal.

Los vecinos de Tuy unidos al gran número de paisanos que concurrieron del Rosal, valle del Miño, Porriño y otros puntos, lograron sitiar y reconquistar a Vigo, cuyos habitantes parece habían fraternizado con los invasores por la ninguna ayuda que prestaron a los sitiadores, como lo demuestra la prensa de aquella época y especialmente la inglesa que tenía noticias constantes de las operaciones de Vigo por los buques que en su ría se encontraban, los cuales cogieron a bordo los franceses que tenía plaza.

Noticiosos los que guarnecían a Tuy del peligro que corrían los de Vigo, salieron a ayudarlos en número de 400, pero los sitiadores que lo supieron les aparecieron a mitad de la jornada, y fue tal la batida que les dieron que solo regresaron a Tuy 49 quedando del resto muertos la mayor parte y los demás malamente heridos.

Terminadas las operaciones de Vigo se puso cerca de Tuy, mandando a los sitiadores el Juez D. Cosme Rodríguez Seoane y el Procurador general D. Juan Ramón Barcia: por consecuencia del sitio escasearon los víveres en Tuy, y los franceses vieron precisados a alimentarse con la carne de sus caballos, lo que ocasiono una terrible epidemia que hizo muchas víctimas: un fuerte refuerzo que les vino de Portugal obligó a abandonar el sitio, hasta que el 16 de abril salieron todos los que ocupaban la Ciudad, no sin antes obtener del Cabildo porción de objetos de valor en cambio de su libertad amenazada.

El Obispo, frailes, monjas y habitantes que habían salido de la Ciudad regresaron a ella, en donde sufrieron los rigores de la epidemia.

Todavía la población no había gozado del descanso y reposo que tales fatigas le demandaban, cuando se recibió la noticia de que el general Ney al frente de un numeroso ejército se acercaba: la juventud de Tuy se unió inmediatamente a porción de paisanos de diferentes puntos, y poniéndose todos bajos las órdenes de los intrépidos oficiales D. Pablo Morillo y D. Martín la Carrera, dirigieron al puente Sampayo, y después de cortarlo, entraron en fuego con tanto denuedo y tal valor que el ejército francés viose precisado a retirarse como lo hizo la noche del 10, con gran detrimento para su reputación militar, siendo mayor en esta ocasión en que nuestra gente era bisoña en el arte de la guerra, careciendo hasta de armas en número y en calidad con que hacer frente a tan aguerrido enemigo.

Nada exageramos al hablar aquí del valor inconcebible de nuestros paisanos, y como prueba de ello he aquí la proclama de Lord Wellington general en jefe de las tropas aliadas contra los Franceses.

*“Guerreros del mundo civilizado, aprended a serlo del 4º ejército que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece con mas justo motivo que yo el bastón que empuño. Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora: del terror, la muerte, la arrogancia y severidad, de todo dispone a su antojo. Dos divisiones fueron testigos de este combate original sin ayudarles en cosa alguna por disposición mía, por que se llevara una gloria que no tiene compañera. Españoles dedicaos todos a imitar los inimitables **Gallegos**. Distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado su denuedo a donde nadie llegó. Nación española: premia la sangre vertida de tantos Cides. 18 000 enemigos con una numerosa artillería en el 2 al 3 del presente desaparecieron como el humo para que no os ofendan. Franceses, huid, pues o pedid que os dictemos leyes, pues el 4º ejército va tras de vuestro caudillo para enseñarle a ser soldado. Lesaca 4 de Setiembre de 1813”*

Hubiéramos concluido aquí la primera parte de nuestros modestos apuntes; pero como de los estudios que hicimos todavía conservamos algunos datos que los Tudenses tendrán curiosidad de conocer por tratarse de la construcción de edificios, iglesias antiguas, fuentes, nombres de calles, etc., creemos que nuestros ilustrados lectores nos permitirán aunque sea a la ligera los consignemos, como lo hacemos en el siguiente capítulo.

## **Noticia acerca de algunas antigüedades de Tuy**

Tuy era Ciudad de voto en Cortes que confirmó D. Felipe IV en 1624. Eran sus regidores perpetuos el Marqués de Astorga Duque de San Lucar la mayor desde 15 de enero de 1640; el Duque de Alva Conde de Monterrey desde 6 de octubre de 1658: el Conde de Lemos desde la misma fecha; y el Conde de Altamira desde 7 de diciembre de 1658.

El nombramiento de Alcalde mayor y merino lo hacía el Obispo y el de los Regidores y más oficios de justicia en unión con el Cabildo por pertenecer a ambos el Señorío de esta Ciudad.

El título de Muy Noble y Muy Leal que posee Tuy fue concedido por el rey Felipe IV en 13 de octubre de 1623, en atención a los muchos y grandes servicios prestados por los Tudenses.

Ignórase a que obedece el blasón que ostenta la Ciudad. Unos escritores sostienen: que el color azul de los escudos simboliza celo, justicia, hermosura, caridad y lealtad: las estrellas verdad, luz, claridad y haber dado paz y ayuda en las guerras. D. Antonio de Moya en su historia de armas y blasones dice refiriéndose a las de nuestra Ciudad. El creciente de la luna representa su población, la nobleza que le asiste, y como en unos siglos estuvo más opulenta que en otros: las estrellas significan una al rey D. Alfonso el Católico que la conquistó de los moros; otra al rey D. Ordoño I que la pobló, y la tercera al rey D. Fernando II de León que la trasladó al sitio donde al presente se halla. Todo esto son conjeturas: lo más seguro y que nos inclinamos a creer con más verdad histórica es como dice el autor de la Moraleja descripción de España pág. 69, que las armas que tiene Tuy son las mismas de que usaba su fundador Diómedes: y siendo esto cierto no cabe ya dudar que no tuvo otro fundador.

Por consecuencia de las grandes donaciones que hicieron al Obispo los reyes D. García, D<sup>a</sup> Urraca, D<sup>a</sup> Verenguela y D. Alfonso, el obispo D. Beltrán comenzó la construcción de la Santa Iglesia Catedral que terminó D. Esteban Egea.

La capilla de San Telmo de la Catedral hasta los púlpitos fue obra de D. Diego de Torquemada en 1578: el resto lo hizo el Cabildo en 1732, para cuya obra contribuyó el Ayuntamiento con 6 000 reales y el obispo D. Fernando de Arango con 20 000. El claustro lo reedificó desde cimientos el obispo D. Juan Fernández Sotomayor en 1408, así como el palacio episcopal que denominó de las Torres, trasladándose en 1415 del que ocupaba en la plazuela de la Oliveira, de que luego hablaremos.

Tuy tenía tres conventos que eran: el del Rastrillo o Santo Domingo fundado en 1272: el de Religiosas terceras claustrales de San Francisco nombradas de la Concepción, fundado en 1508; y el de San Francisco en la calle de la Corredera, en 1684.

En parte del sitio que hoy ocupa el convento de monjas existió una iglesia dedicada a nuestra Señora de la Oliveira, y por la parte de atrás otra con la advocación de San Nicolás: en la senda que existe de Santo Domingo a la Alhameda hubo una capilla con el título de San

Juan de Porto: en la calle de Sanz existió, en donde hoy es casa rectoral, otra iglesia con la advocación de la Anunciación de Nuestra Señora.

La Casa Consistorial fue construida por cuenta del obispo Don Juan Fernández Sotomayor: arruinada en 1668, el Ayuntamiento en sesión de 23 de febrero de 1669 acordó reedificarla y ampliarla expropiando una casa del lado, como así tuvo efecto, y en tal estado continuó hasta 1847 que fue nuevamente reconstruida en la forma que hoy se ve.

La plaza Consistorial conocíase en 1409 por la del Carballo: la de abastos comenzada en 1813 no se concluyó hasta 1824.

La plazuela hoy de las Monjas, antes se decía de la Oliveira, en donde existió muchos años el palacio episcopal. La plazuela del Arco fue plaza del pan.

La calle de la Corredera ya se conocía con este nombre en 1290: la de Cuenca tuvo los de Carpentería. Carpentana, Ferraría, Zapatería, Rua del Postigo, Pexigo, Calle Real y en nuestros días Calle de Abajo: La que hoy conocemos por del Placer tuvo siempre este nombre en su primera mitad, y la otra mitad se llamó Cascais: la que de la iglesia de San Telmo conduce al teatro se llamó Miñoteira, y la otra mitad era de Santa Bárbara, cuya denominación tomó de un polvorín que existía en donde hoy se halla la casa del Sr. Don Eduardo Caballero: toda la calle también se llamó Bergan. La de Santo Domingo era antes de S. Juan de Porto: la de la Misericordia conocíase por Pedreira y después del Outeiro: las de Traslaoobra y Canicouba ya se llamaban así en 1328. La de Tyde antes de Alfolies, se llamó de San Juan, y la del Penedo era conocida en el siglo XVI por la de Couraza y después Cortadores.

En el antiguo arrobal conocido hoy por Picota, que por haberse abolido los Señoríos jurisdiccionales fue quitada en 1813, existió el hospital de San Juan de los Lázaros, en donde se recogían los lazarados y leprosos.

## Epílogo

Antes de escribir los precedentes apuntes hemos buscado con sumo cuidado en cuantos autores vinieron a nuestras manos, la prueba evidente de que Diómedes fue el verdadero fundador de Tuy, y lo hicimos no solo por el deber que creíamos tener, si que también para dejar sentada la razón que nos asistía al suponer que aquel guerrero fue efectivamente el verdadero y único fundador, sin que por eso pretendamos oponernos a las aseveraciones de otros escritores que traen su aserto de la mitología, y por consiguiente de la fabula: he aquí, pues, el resumen de los autores y textos que hemos encontrado y en que estriba nuestro fundamento.

Silio Itálico en el libro 3<sup>o</sup> v. 367.

«Et quos nunc Gravios violato nomine Grajum

«Oena misére domus Ætolaque Tyde.»

En el libro 16 v. 369.

«Ipsum Ætola, Vago Diomedi Conditá Tyde

«Miserat: exceptum Trojana ab origine equorum.

---

Dionisio en la descripción del mundo se acuerda de esa venida de Diomedes a España, cuando dijo en el verso 483.

«Invenies fortis Diomedis confestim insulam,

«Quo Heros concessit infense veneris,

«Quando famosissimorum peragravit gentem iberum

«Sue uxoris techins malevolæ Ægialiaæ.»

---

Bandreand y Hoffman en sus diccionarios.

«A Diomedi condita, et de patris nomine dieta.



Weling añade:

«Silins a Diomedē in Tīdey patris memoriā

«Conditam fuisse indicat.»

---

Festo Avieno.

«Postquam per celeres extorrem traxit Iberos:

«Conjugis huc diræ misit furor Egialæ.»

---

Plinio que escribió en el imperio de Vespasiano, cap. 20 lib. 4 del

Convento de Braga, dice

«A cilenis conventus Bracarum Heleni, Gravii,

«Castellum, Tyde, Græcorum Sobolis Omnia.»

---

## Conclusión

Bien quisiéramos consignar aquí las siguientes o parecidas palabras:– «Tuy está llamado a ser uno de los primeros pueblos de España: lisonjero es el porvenir que le aguarda y completo el cambio favorable que va a experimentar.» Pero lejos de dejar sentado tal pensamiento, que es todo nuestro ideal, tendremos, bien a nuestro pesar, que sustituirlo con manifestar la realidad de las cosas.

Tuy que tanta importancia a tenido en estos primeros siglos, tenía indudablemente derecho a aspirar al acrecentamiento de aquella, por su pintoresca situación y fertilidad de su suelo, por la laboriosidad de sus hijos, y por ser plaza fronteriza a Portugal y punto a todas luces estratégico. La tan deseada vía férrea de Orense a Vigo que debe unirle con la capital de la Nación, y sobre todo el enlace con Portugal por medio de un puente internacional, se decía, son de resultados tan prácticos y ventajosos que cualquiera por miope que sea alcanza los inmensos beneficios que de todo ello va a obtener Tuy.

Pues bien: la vía férrea de Vigo a Orense está ya en explotación, lo estará pronto hasta Monforte para enlazar con la de Madrid: el ramal de Guillarey al Miño también se está explotando; el Puente internacional hallase ya construido y a punto de prestar el servicio a que se le dedica: y en vez de los beneficios que creíamos alcanzar, estamos experimentando perjuicios incalculables, quedando con todas aquellas obras reducido el hermoso pueblo de Tuy a la categoría de un pueblo rural y todavía en peores condiciones que la parroquia de Guillarey.

No queremos ni podemos en estos ligeros apuntes mezclarnos en críticas que ni son para nuestra pluma, ni debemos extraviarnos de nuestro principal objeto. Solo sí, dejaremos sentado, porque nos consta, que nuestro Ilustre Ayuntamiento y a su nombre el celoso Alcalde Sr. D. Hipólito Padín Diez-Robles, por medio de nuestro no menos celoso e incansable por el bienestar y grandeza de Tuy el dignísimo e ilustrado Diputado a Cortes Excmo. Sr. D. Ezequiel Ordóñez González, cuya biografía nos reservamos publicar en otro trabajo en que nos ocupamos, están haciendo todos los esfuerzos posibles para dotar a Tuy de todos los elementos de importancia a que por su origen e historia es acreedor.

Terminaremos reseñando, aunque sea a la ligera, las clases de monedas acuñadas en Tuy, descubiertas hasta el presente, además de la ya publicada por el Sr. Fernández de la Granja en sus *Recuerdos de Occidente*, sin perjuicio de ampliar estas noticias si, por resultado de los estudios que continuamos haciendo, descubrimos más, que, a no dudarlo deben existir.

Cuatro reyes visigodos van hasta ahora conocidos por sus acuñaciones tudenses, que son Recaredo, Witerico, Chandevinto y Recesvinto, cuyas monedas en su anverso y reverso contienen las inscripciones siguientes:

+	RECCAREDVS REX	Busto de frente	}	Museo Británico
+	VICTORIA IN TVDE	Id. id.		
+	VVITIRICVS RE	Busto de frente	}	D. Joaquin dos Santos. – Lisboa
+	TVDE IVSTVS	Id. id.		
	Anv. Como la moneda anterior.		}	D. Alvaro Campaner. – Mallorca
	Rev. + TVDE IVSTVS			
+	CNSVINOVS REX	Busto de frente	}	Acad. de la Historia. - Madrid
+	TVDE IVSTVS	Id. id.		
+	RECCESVINTOVS	Busto a la derecha		
+	TVDE PIVS	Cruz sobre tres grados		

Los datos referentes a las descritas monedas se los debemos al erudito y sabio Académico de la Historia Sr. D. Celestino Pujol y Camps, que con amabilidad exquisita se tomó la molestia de remitir desde Madrid, y por cuyo especialísimo obsequio le debe Tuy el recuerdo de hechos de importancia suma para su historia.

## 2ª PARTE

### PERSONAJES ILUSTRES DE LA CIUDAD DE TUY

Muchos son, a no dudarlo, los hombres que así en la religión como en las armas, las letras, las ciencias y las artes tuvieron su cuna en la Ciudad de Tuy, que de citarlos todos haríamos interminable este pequeño trabajo biográfico; así que, nos concretaremos única y exclusivamente a biografar aquellos que son más conocidos, siquiera sea para hacer constar que Tuy no envidia gloria alguna a ningún pueblo, por poseerla propia como el que más.

*D. Pelayo*, restaurador de la independencia española, nació en Tuy, en 698 del conde D. Favila y de su esposa D<sup>a</sup> Luz, duquesa de Cantabria. Habiendo entrado Witiza en pleno goce del reinado por muerte de su padre Egica, persiguió a nuestro D. Pelayo que se vio precisado a huir para Logroño.

*San Hermoygio*, obispo de Tuy y confesor: tuvo por patria esta Ciudad: fue obispo de Porto en 914, y en 915 de Tuy hasta el 925 en que renunció y entró monje benedictino en el monasterio de Labruge que el mismo fundó y en el que murió.

*San Pelayo mártir*, nació en Tuy a últimos del año 911 de padres nobles y ricos: fue preso en Córdoba, bajo el poder de los moros por rehenes de su tío San Hermoygio: estuvo preso tres años y medio y sufrió el martirio el 26 de junio de 925 por orden de Abderraman III rey moro de aquella Ciudad.

*Lucio*, famoso poeta lírico, natural de Tuy, tenido en Roma por el Horacio de su siglo y autor de varias obras de gran excelencia. Formaba parte de la ilustre academia fundada por el emperador Vespasiano que tenía por objeto la grandiosidad.

*San Teotonio*, confesor también, natural de Tuy en el que nació por cerca de 1082, muriendo en el convento de Santacruz de Coimbra fundación suya en 18 de febrero de 1162.

*San Pedro González Telmo*, lustre de la orden de predicadores, Patrón de Tuy y su obispado: murió en esta Ciudad en 8 de abril de 1246: en nuestro pueblo se venera su Santo Cuerpo con gran culto y devoción.

*San Fernando*, natural de Tuy, hijo de Alfonso IX y de D<sup>a</sup> Berenguela. A la edad de 13 años fue llevado a Burgos donde su madre ayudada eficazmente del padre de ésta, Alfonso VIII lo coronó rey de León y Castilla.

*Lucas de Tuy*, así llamado no por la dignidad de la silla sino por haber nacido en esta Ciudad: es otro de los grandes hombres que figuran en el catálogo de sus personajes históricos. Nació en el siglo XIII y en tiempo del Papa Gregorio IX. Siendo dignidad Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Tuy hizo varios viajes a Oriente y a su regreso

compuso la obra que tanta nombradía le dio contra los Albigenses: una historia de España desde el principio del mundo hasta el año 1274 de la era de España. También escribió la vida de San Isidoro de Sevilla. Seguía D. Lucas la corte en 1240 como también San Pedro González Telmo, y fue premiado por San Fernando con la silla episcopal de Tuy a propuesta del Cabildo.

*San Terson confesor*, natural de Tuy, en donde se veneró por mucho tiempo en la Iglesia de San Juan de Porto que hoy no existe: pasaron sus reliquias a los padres Dominicos, y hoy se ignora a donde hayan ido a parar.

*D. Juan Fernández de Sotomayor*, segundo de este apellido: nació en Tuy de padres nobles originarios de la Ilustre Casa de Sotomayor; fue obispo en Tuy donde falleció.

*D. Antonio Mauricio Pazos Figueroa*: algunos escritores suponenle natural de Pontevedra, pero nosotros podemos asegurar que lo es de Tuy, pues cuando fue nombrado Presidente de Castilla, nuestro Ilustre Ayuntamiento en acuerdo del 12 de mayo de 1578 dice hablando de dicho señor “Y por que este pueblo (Tuy) le tiene mucha obligación por el valor de su persona y naturaleza que tuvo en esta dicha Ciudad etc.” y ésta es una autoridad irrecusable ante la de los escritores que no tenían los motivos para saberlo como sus mismos compatriotas, quienes dispusieron e hicieron fiestas en honor al Sr. Pazos por el alto puesto que pasó a ocupar. Fue colegial de la Mayor de San Clemente de la Universidad de Bolonia y rector de la misma. Regresó a España y ejerció la abogacía en la real Audiencia de Galicia: fue Inquisidor de Sicilia, después de Sevilla y por último de Toledo, canónigo Doctoral en Tuy, pasó a Roma en comisión cuando la célebre causa del Arzobispo de Toledo, D. Bartolomé Carranza, siendo nombrado por el Papa San Pio V, abad del Parque y le hizo Obispo de Pati: habiendo vacado el Obispado de Ávila fue presentado por S.M. y a la vez nombrado Presidente del Supremo de Castilla; y estando en éste bautizó a D. Felipe III. Existe el acuerdo del Ayuntamiento mandando hacer fiestas que duraron tres días, y el Cabildo despachó un Canónigo a felicitarlo personalmente que fue el Licenciado Gostazar: fue Obispo de Córdoba de que se posesionó por poderes en 20 de agosto de 1582 y asistió al Concilio que se celebró en Toledo en el mismo año: murió el 28 de junio de 1586.

*D. Fernando Bañez de Sotomayor*, nació en Tuy a principios del siglo XV: entró colegial en el Mayor de Oviedo de la Universidad de Salamanca en 6 de agosto de 1548, después fue Oidor de Sevilla y luego de la Cancillería de Granada, de allí pasó a Juez Supremo de Causas criminales en la Corte, donde murió joven.

*D. Álvaro Cadabal de Valladares de Sotomayor*: este esclarecido varón escribió y publicó varias obras latinas en prosa y verso sin ser conocido entre los nuestros ni quiso darse a conocer pues tomo el nombre de *Cabadal Gravio Calidonio Tydense*, denotando por esto ser natural de Tuy obra de Griegos o Gravios compañeros de Diomedes rey de Calidonia, Ciudad de Etolia: pero consta en documentos existentes en la casa antigua de Cabadal de Nigrán, que D. Álvaro nació en el primer cuarto del siglo XVI en esta Ciudad de Tuy y su calle antes de Zapatería, hoy de Cuenca, en las casas que en ella tenían y que vivieron y murieron sus padres que lo han sido el escudero D. Juan de Cabadal Valladares de Sotomayor y D<sup>a</sup> Ana Álvarez Barbosa: su padre murió el 5 de junio de 1541 y habiendo dejado hijos menores el Juez formó inventario, declarando la viuda los hijos que la dejara

figurando el primero nuestro biografiado: dicha viuda otorgó su testamento en 12 de octubre de 1548, declarando entre sus hijos a aquel. Por todo lo expuesto y más documentos que hemos visto y no queremos extractar por no hacer esta biografía más lata, consta de una manera indudable que D. Álvaro Cabadal Valladares de Sotomayor conocido por *Cabadal Gravio Calidonio Tydense*, es natural de Tuy. Siguió la carrera literaria en la Universidad de Santiago: graduose de Bachiller en facultad mayor, recibió el grado de Maestro (Doctor), regentó diferentes Cátedras incluso la de leyes de Santiago, y escribió diferentes obras en verso heroico y prosa, pero todas en latín que se imprimieron y publicaron en Lisboa, y el M. Florez ofrece su memoria en obsequio de la Ciudad de Tuy su patria.

*D. Francisco de Caldas Pereira de Castro*, nació en Tuy como aseguran Nicolás Antonio y el M. Florez, y consta de diferentes instrumentos públicos: fue hijo de D. Antonio Pereira de Caldas y Castro, hidalgo y Caballero de la Casa Real de Portugal y del Rey Don Felipe II, y de su mujer D<sup>a</sup> Francisca de Cabadal Valladares de Sotomayor hermana del anterior D. Álvaro, según aparece del testamento que otorgó su madre en 4 de junio de 1612 por ante Andrés Ferreira, Escribano de número de esta Ciudad. Siguió la carrera literaria con tanto aprovechamiento que se hizo un Doctor muy insigne en Jurisprudencia: fue catedrático en la Universidad de Coimbra; del Consejo del rey D. Felipe II su Desembargador y Oidor en la Cancillería y Audiencia Real de la Ciudad de Porto en Portugal y Caballero del Hábito de Cristo. Escribió mucho y bueno de cuyas obras se hicieron varias impresiones en Lisboa, Coimbra, Antuerpia, León Francfort; y en Madrid se juntaron las obras en 4 tomos de folio cuyas ediciones se hicieron en 1583 a 1622: murió joven como lo dice su madre en su testamento.

*D. Juan García de Saavedra Gallego*, fue Tuy la patria de tan esclarecido varón: fue Relator del Real Consejo de Castilla y Fiscal de la Real Cancillería de Valladolid, floreció en el siglo XVI: su nombre ilustre lo dejó perpetuado en las diferentes obras de derecho que escribió.

*Fr. Antonio de San Buenaventura*, nació en la ciudad de Tuy el año 1588. Entró en la orden de los Menores y hecha la profesión se dio a la vela para Filipinas con otros religiosos: allí concluyó sus estudios y ordenado de Presbítero pasó al Japón donde por espacio de diez años seguidos se consagró a la predicación del Evangelio, siendo uno de los que sufrieron martirio en la Ciudad del Nangasaki en 8 de septiembre de 1628, figurando en el número de los 205 mártires que canonizó S.S. el Papa Pio IX de gloriosa memoria.

*D. Diego de Zúñiga y Sotomayor*, hijo de D. Rodrigo de Sequeiros Silva y Sotomayor Alcalde Mayor que fue muchos años de esta Ciudad, y de D<sup>a</sup> Magdalena de Acebedo y Fonseca también de esta Ciudad. Estudio en la Universidad de Santiago, entró allí colegial mayor en el de Fonseca, graduose de Doctor y obtuvo un Canonicato en la misma metropolitana Iglesia en 1605: pasó a Arcediano de Reina y Canónigo de Sevilla: hicieronle Procurador del estado eclesiástico y Capellán mayor del Infante Cardenal Arzobispo de Toledo D. Fernando en cuyo destino estaba en 1622: presentado para Obispo de Orense en 1630, se consagró en la Capilla Real de Madrid en 10 de agosto de 1631, a cuya solemnidad asistió toda la familia real, y en 16 del mismo mes tomó posesión por poder. En 1633 fue promovido para la Iglesia de Zamora: el 8 de mayo del mismo año fundó el patronato de

Santo Domingo de Tuy, falleciendo en 11 de noviembre de 1637, siendo trasladado su cuerpo a la Iglesia de Santo Domingo de Tuy en donde existe.

*D. Fr. Gregorio Parceros de Castro*, natural de Tuy, hijo de don Esteban Parceros y D<sup>a</sup> Teresa Estévez de Bugarin: a edad competente tomó el hábito de San Benito, siguiendo los estudios con notable aprovechamiento, obteniendo por su ilustración varios empleos llegando a ocupar el Generalato. Fue comisionado por la Santidad de Paulo V, para que reconociese y arreglase el Calendario de los Santos de su orden en España como prueba su Carta Encíclica dirigida a todos los Priors Abades en 4 de junio de 1626. El Rey D. Felipe IV le presentó en 1630 para Obispo de Elna en Cataluña, Catedral trasladada a Perpignan en 1602.

*D. Tomás Parceros*, nació este varón en la Ciudad de Tuy por mediados del siglo XVII, hijo del Doctor D. Francisco Parceros Barbosa y D<sup>a</sup> María Bazán: siguió la carrera mayor con notable aprovechamiento, y después de varios cargos que desempeñó fue Regente de la Real Audiencia de Sevilla en donde murió el año 1710.

*Licenciado D. Juan Vieira de Otero*, nació en Tuy en 25 de junio de 1641, hijo de Marcos González de Otero y de Inés Vieira su mujer: siguió la carrera literaria graduándose de Licenciado, obtuvo la Rectoría y Curato de Santiago de la Coruña siendo a la vez abogado de su real audiencia y de presos del Tribunal de la Inquisición. En 24 de julio de 1669 obtuvo por oposición la Penitenciaría de nuestra Catedral: en 1676 fue Provisor del Obispado; después obtuvo el Arcedianato de Cerveira con un Canonicato; fue nombrado Fiscal del Tribunal de Inquisición en Logroño, que no aceptó, siéndolo luego para el mismo cargo en Santiago que pasó a desempeñar. En 1695 fue Inquisidor de la Suprema pasando a la Corte, y su S.M. le hizo de su Consejo, falleciendo a los 56 años de edad en 1697.

*Licenciado D. Márcos Vieira de Otero*, hermano del anterior se graduó de Licenciado en Jurisprudencia: haciéndole Inquisidor en Logroño, después de Santiago y Abad bendito por S.M. de la Real Abadía de Santillana y del Consejo del Rey. Murió en 1695.

*D. José López Caamaño Teigeiro Ulloa y Bacelar*, nació en Tuy en 7 de febrero de 1709: por haber sido padre del venerable Fr. Diego de Cádiz, religioso Capuchino misionero apostólico, merece ser considerado entre los hijos ilustres de esta Ciudad.

*D. Antonio María de Seijas*, nació en la calle de Cuenca a 30 de diciembre de 1767, hijo de D. Francisco y D<sup>a</sup> María Manuela Vieira: obtuvo varios cargos de distinción y en 1837 la reina Gobernadora le hizo Secretario del Estado y del Despacho Universal de Hacienda. Poco después dimitió retirándose a su patria donde murió el 4 de septiembre de 1838.

*D. Laureano Sanz*, nació en la calle de Traslaoobra que hoy lleva su apellido, en 4 de julio de 1793, hijo de D. José y D<sup>a</sup> María de Soto Cardigondi: siguió la carrera militar que hizo con gran éxito, siendo nombrado Capitán General de Galicia en 1839. Después fue Ministro de la Guerra y Senador del Reino.

*D. Telmo Maceira Pazo*, nació en Tuy en 12 de febrero de 1798, hijo de D. Juan y D<sup>a</sup> Rosalía: siguió la carrera sacerdotal que terminó en la Universidad de Santiago,

graduándose de Doctor en Teología y de Bachiller en Cánones. En 1821 fue catedrático del Colegio de San Clemente de Bolonia desempeñando las clases de Filosofía, Teología y Retórica por determinación del Claustro General. Fue canónigo Magistral y Dean de nuestra Catedral: obtuvo la encomienda de Carlos III y de Isabel la Católica, Ministro honorario del Tribunal del Escusado, Predicador de S.M. y Senador del Reino. En la memorable sesión de 9 de enero de 1845 defendió la honrosa capacidad de los eclesiásticos para ocupar un asiento en el Congreso y en la no menos célebre de 3 de febrero del propio año sobre dotación del Culto y Clero. A él se debe también la brillante exposición que el Cabildo de Tuy elevó al Regente del Reino con motivo de la triste situación por que entonces atravesaba la Iglesia de España, siendo Ministro de Gracia y Justicia el docto Jurisconsulto y Canonista Aguirre, documento luminoso que puede verse en la Civilización del Sr. Balmes. La Santidad de Pio IX le hizo en 1862 noble Romano, su prelado Doméstico y Obispo asistente al Sacro Solio Pontificio. Fue Obispo de Coria en 1851; de Mondoñedo en 1852, y después de su misma patria en la Ciudad de Tuy.

*D. Bartolomé Hermida*, nació en Tuy, calle de la Corredera, en 11 de enero de 1801, hijo de D. Juan y D<sup>a</sup> Manuela Sanbataya: cursó la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Santiago: Licenciado de abogado, fue Licenciado a Cortes por su patria. Intendente de la provincia de Lugo, después de la Coruña, Gobernador Civil de Oviedo, y en 1852 de la referida Coruña. Era Caballero de Isabel la Católica, Caballero Comendador de la de Carlos III, Auditor de Guerra y Marina con otras distinciones de que fue digno.

*D. Antonio Arias Seoane*, nació en Tuy, calle de Cuenca en 17 de febrero de 1803, hijo de D. Gregorio y D<sup>a</sup> Benita Gutiérrez: cursó filosofía y leyes en la Universidad de Santiago graduándose de Doctor: fue Diputado a Cortes y obtuvo la cátedra de lengua hebrea en dicha Universidad: pasó en igual destino a la de Valladolid, siendo Decano de esta facultad. Fue agregado a la embajada de Francia cuando desempeñaba este cargo diplomático el Duque de Ribas. Tenía varias cruces de distinción.

*D. Antonio Rodríguez Vaamonde y Roca*, nació en Tuy, calle de Ordóñez, a 7 de junio de 1803 hijo de D. Agustín y D<sup>a</sup> Juana: cursó filosofía y leyes en la Universidad de Santiago, recibiendo de abogado, y en 1852 Oidor de la Audiencia de Galicia.

*D. José Ávila Lacueva y Lamas*, nació en la calle de Cuenca en 12 de noviembre de 1803 hijo de D. Juan y D<sup>a</sup> María Francisca: cursó filosofía y teología en la Universidad de Santiago, entrando de colegial en el Mayor de Fonseca en 17 de julio de 1825; graduose de Doctor en Teología, obtuvo la Abadía de Santa Eufemia la Real de Orense, fue Arcediano de Bubal en aquella Catedral, ganó por oposición la Canonjía Lectoral de la Metrópoli de Santiago, fue en ella dignidad de Tesorero. Gobernó el Arzobispado durante la expatriación del propietario, y después, en Sede vacante: fue Ministro del Tribunal del Escusado, nombrado Obispo de Plasencia en 27 de setiembre de 1852, y últimamente de Orense en donde falleció.

*D. Epifanio Rodríguez Vaamonde y Roca*, hermano de don Antonio: nació en esta Ciudad en 7 de abril de 1805; se dedicó a la carrera eclesiástica en la que obtuvo los curatos de Ginzo y Nogueira, pasó de canónigo a León; era Licenciado en Leyes, fue del Consejo de S.M., su Capellán de honor y Predicador, y Fiscal del supremo Tribunal de la Rota.



*D. Florencio Rodríguez Vaamonde*, hermano del anterior y como él nació en Tuy en 22 de febrero de 1807, estudió Jurisprudencia en las Universidades de Santiago y Valladolid: recibido de Abogado fue Promotor Fiscal de Tuy, Diputado a Cortes en la Legislatura de 1839, posteriormente miembro del Senado vitalicio, Jefe político de León en 1840 y luego Fiscal de la Audiencia de Zaragoza, Consejero de Estado desde su creación y Vice-presidente de la sección de Gracia y Justicia del mismo, Ministro de este ramo en 1847, debiéndose a él la Ley de Diputaciones provinciales que tendía a la descentralización administrativa, Ministro de la Gobernación y Rector de la Universidad Central. Pertenece a diferentes Academias y corporaciones científicas de la Comisión de Códigos y del Consejo de Instrucción pública. Ha formado parte de la Junta de Notables encargada de formular las bases del proyecto de Constitución que sujetó al criterio de las Cortes, y fueron aprobadas añadiendo nuevos triunfos a su historia parlamentaria, pues que tanto en el Congreso como en el Senado en que ha sido individuo de importantes comisiones el Sr. Vaamonde conquistó el merecido nombre de fácil, energético y profundo orador.

*D. Fr. Rosendo Salvado y Rotea*, nació en Tuy en 28 de Febrero de 1814 hijo de D. Pedro y D<sup>a</sup> María Francisca. A los 14 años tomó el hábito de San Benito en el monasterio de San Martín de Santiago donde profesó bajo el nombre que lleva, por más que fue bautizado con los de Lucas José Rosendo: decretada la exclaustación en 1835 marchó a Italia y allí entro en otro monasterio de la misma orden cerca de Nápoles. Hecho sacerdote marchó a convertir salvajes a la Oceanía de la Nueva Holanda en Australia y habiendo fijado allí la misión le denominó Nueva Nursia en memoria de la patria de su Patriarca. En 15 de agosto de 1849, Pio IX de feliz memoria, le nombró Obispo de Puerto-Victoria. Vino dos veces al país donde fue siempre muy bien recibido y obsequiado, y es uno de los varones más virtuosos e ilustres de esta Ciudad. Es autor de la preciosa obra *Memorias de la Australia*.

*D. Leopoldo Martínez Padin*, nació en Tuy en 21 de setiembre de 1823, hijo de D. Francisco y D<sup>a</sup> Joaquina: comenzó aquí los estudios de gramática y filosofía que continuó en la Universidad de Santiago, concluyendo en 1847 la carrera de Jurisprudencia y Cánones: recibió el grado de Licenciado, *némine discrepante* a claustro pleno. Fue director del periódico de fomento, moral, literatura y artes titulado *Armonía*; publicó una colección de epístolas en verso con notas históricas, titulada *Suspiros del Corazón*. Pasó a Madrid y bien pronto se dio a conocer así en la república de las letras como en los centros científicos: agregado al negociado de estadística criminal en el ministerio de Gracia y Justicia, dejó allí muy gratos recuerdos de su laboriosidad e inteligencia. Fundó la academia de Elocuencia Matritense, y fue incansable en recoger datos para su historia de Galicia, cuyo primer tomo publicó dejando escrito la mayor parte del 2<sup>o</sup> el cual no terminó por que agobiada su delicada salud con tantos trabajos falleció en Madrid en 26 de marzo de 1850, a los 27 años de edad, con gran sentimiento de todos los literatos que admiraban un joven tan sabio y de conocimientos tan profundos.

**FIN**